



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

25 ✠ Domingo IX después de Pentecostés.—Santiago, ap., patrón de España. Ss. Cucufate, Teodomito, m. j., Crístóbal, Pablo, Florencio, Félix, mrs.; Magnerico, ob.; Eurosia, mr.; Valentina, vgs.

26 Lunes.—Sta. Ana, Madre de la Virgen María. Ntra. Sra. Madre de Misericordia. Ss. Erasto, ob., Jacinto, Sinfonio, Teódulo, Olimpio, Exuperia, mrs.; Valente, ob.; Pastor, pb.; Simeón, m. j. erm.

27 Martes.—S. Pantaleón, mr. Ss. Mauro, ob., Jorge, dc., Félix, Aurelio, Pantaleón, mrs.; Juliana, Semproniana, vgs., Natalia, Liliosa, mrs.; Bs. Rodolfo Acquaviva, Alfonso Pacheco, mrs.

28 Miércoles.—Ss. Nazario y Celso, Víctor, p., mrs., Inocencio, p. Ss. Eustacio, Acacio, mrs.; Sansón, ob.; Peregrino, presbítero; B. Catalina Tomás, vg.

29 Jueves.—Sta. María, vg. Ss. Félix II, p., Simplicio, Faustino, Beatriz, mrs. Ss. Eugenio, Antonino, Teodoro, Olavo rey, Calinico, mrs.; Urbano II, p.; Lupo, Guillermo, Próspero, obs. Faustino; Lucila, Flora, vgs. mrs.; Serafina.

30 Viernes.—Ss. Abdón y Senén, mrs.

31 Sábado.—S. Ignacio de Loyola, fd. Ss. Calimero, ob., Fabio, Demócrito, Segundo, Dionisio, mrs.; Germán, Firmo, obs.

La misa del domingo, es de Santiago, color rojo. El Jubileo circular en Santiago.

SANTO EVANGELIO

San Lucas, 19, 41-47.

Acercánáose Jesús a Jerusalén, al ver la ciudad, lloró sobre ella diciendo: ¡Ah si tú reconocieses siquiera en este tu día lo que puede atraerte la paz! mas ahora está encubierto a tus ojos. Porque vendrán días contra ti en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco y te estrecharán por todas partes. Y te derribarán en tierra, y a tus hijos que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. Y habiendo entrado en el templo comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración. Más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y cada día enseñaba en el templo.

COMENTARIO

Dos sucesos se narran en el Evangelio de este día, uno que pudiéramos llamar principal que es el llanto de Jesús en las vísperas de su muerte sobre la ciudad de Jerusalén por no haberse convertido a pesar de los llamamientos del Señor; el otro que pudiéramos llamar incidental, es el castigo del Señor a los mercaderes del templo, porque lo habían profanado por vender en él las víctimas del sacrificio.

Mucho nos enseña este castigo de Jesucristo; porque dada su dulzura y mansedumbre que jamás perdió la serenidad por las mayores injurias ni se indignó por los más grandes pecados, antes acogió con gran misericordia a la Magdalena, a la Samaritana y a la mujer adúltera; gran pecado debe ser el de la profanación del templo, cuando el Señor se indigna y echa a latigazos a sus profanadores.

Ahora, si anotamos las circunstancias veremos cuánto aumenta la gravedad de nuestras faltas en los templos cristianos.

Porque lo primero, el templo de Jerusalén no era más que la sombra del templo cristiano: pues sólo contenía el Arca de la Alianza con el Maná que era la figura de la Sagrada Eucaristía. En nuestros templos habita Jesucristo personalmente que está corporalmente en el Sacramento como está en los cielos.

Los profanadores no estaban dentro del templo sino en el atrio. En nuestros templos cristianos se cometen pecados mayores no ya en el atrio sino en el interior del templo y en presencia de Jesús Sacramentado.

Tales son las de los que no solamente están sin respeto, sino que van decididamente a pecar como si fuera un lugar profano.

Tales son las señoras que van a la iglesia con escotes y vestidos inmodestos convirtiendo el lugar santo en un mercado de carne y siendo causa de la ruina de muchas almas.

¡Que responsabilidad tan grande la de estas señoras y qué riguroso será el juicio de Dios por haber convertido el lugar santo en cueva de ladrones pues roban las almas que con su Sangre preciosa compró Jesucristo!

¡Alta hace que se renueve la escena del Evangelio prohibiendo la entrada y aun arrojando a latigazos a los modernos profanadores de nuestros templos.

El Apóstol Santiago

Bien merece el gran Apóstol a quien cupo en suerte la evangelización de nuestra patria, ser conocido y amado por todos los buenos españoles. Por eso no podemos menos de dedicarle algunas líneas en MI PARROQUIA, ya que él es nuestro padre en la fe, el que, según expresión de San Pablo, nos engendró en Jesucristo por el Evangelio.

Santiago el Mayor era hijo del Zebedeo y de Salomé, y hermano de San Juan, también Apóstol y Evangelista, el discípulo amado. Fueron de los primeros que Jesucristo llamó al apostolado, hallándose con su padre dedicados al ejercicio de la pesca. El mismo Jesús los llamó hijos del Trueno, sin duda por el ardor con que habían de predicar y defender la fe. Sólo a ellos y San Pedro dió nombre especial el Señor, como para señalar su excelencia sobre los otros Apóstoles. Y así se ve que el mismo Señor los privilegió y distinguió entre los demás.

En efecto, el Breviario Romano, hablando de Santiago, dice que fue uno de los tres Apóstoles a quienes el Salvador tuvo singular predilección, y quiso que fueran testigos de su Transfiguración y que estuvieran presentes a la resurrección de la hija de Jairo, y que le acompañaran al monte de las Olivas en la noche de la Pasión.

Después de la Ascensión de Jesucristo, Santiago predicó en Judea y Samaria convirtiendo a muchos a la fe cris-

tiana. Después vino a España, y hallándose una noche en oración con varios discípulos a las orillas del Ebro en Zaragoza se le apareció la Santísima Virgen, que aún vivía en carne mortal, encargándole que allí le construyese una Iglesia. Este es, como saben bien todos, el motivo y el origen del grandioso templo del Pilar.

Del número de los discípulos de Santiago eran los siete obispos ordenados por San Pedro, y que después vinieron a España a predicar la fe.

Vuelto el santo Apóstol a Jerusalén en donde siguió obrando maravillosas conversaciones, Herodes Agripa, que había escalado el trono en tiempo del Emperador Claudio, para congraciarse con los judíos mandó degollar a Santiago. Admirado de la fortaleza con que el Hijo del Zebedeo esperaba el martirio, el que lo conducía al tribunal se hizo cristiano y lo confesó públicamente; por lo que fué condenado a sufrir la misma muerte que Santiago, el cual, antes de ser decapitado por la espada había sanado a un paralítico.

Por singular providencia del Señor, el cuerpo de nuestro Apóstol, que entre sus hermanos del Apostolado fué el primero en verter su sangre por Jesucristo, fué traído a España; y su aparición en los tiempos de la reconquista dió lugar a los hechos que tanto relieve tienen en la historia de nuestra patria, y a los favores y protección singular que al glorioso Apóstol debemos.

Con toda razón España lo tiene por Patrono, y en todo el reino se celebra su fiesta con gran solemnidad. En Santiago de Compostela se venera el sagrado cuerpo, y allí es visitado por los cristianos de todas las regiones del mundo que acuden en grandes peregrinaciones desde tiempos muy remotos.

*A los enemigos de la Iglesia no les une
ni la idea, ni el amor, sino el odio
común a la Iglesia*

El camino de Santiago

*Las horas se precipitan
y van corriendo los años;
no hay quien pare su carrera,
no hay quien detenga su paso.*

*Veinte siglos desde entonces
vienen los hombres contando,
desde que habló a nuestra España
el gran Apóstol Santiago,
desde que el nombre de Cristo
se pronunció en estos ámbitos,
y su fe y sus mandamientos
en nosotros encarnaron
como vida de la raza
que cobró pujantes ánimos
al calentarle las venas
sangre del Crucificado.*

*¡Veinte siglos que la historia
tejieron de los humanos
con urdimbre de miserias
y con trama de trabajos!
¡Veinte siglos en que el mundo
se descompuso en pedazos
sacudido por tormentas
y por terremotos magnos!
¡Veinte siglos que la tierra
mil veces desfiguraron
entre convulsiones cómicas
y estremecimientos trágicos!*

*Mas no han podido borrar
tantos siglos el trazado
de vetustas santas huellas
del camino de Santiago.*

*En medio de los trastornos
y los radicales cambios
que la faz del continente
van insensibles mudando,
no se deshace la senda
del templo compostelano,
sepulcro honroso del Mártir,
tumba del Apóstol santo.*

*Y si ayer el peregrino
le visitó paso a paso
con esclavina de conchas
y con bordón en la mano,
hoy, de su fe y su grandeza
firmemente enamorado,
hacia esa tumba los aires
cruza audaz en vuelo rápido.*

L. L. C.

Movimiento parroquial

BAUTIZADOS

Día 17, María Jiménez Montaña, de Fernando y Adelaida.

Día 18, Rafael Martín Muñoz Escobar, de Rafael y Catalina.

DEFUNCIONES

Día 14, Francisco Polo Niso, de trece meses.

Día 17, Pura Carballo Gil, de cinco meses.

Cultos de la semana

El domingo, festividad del Apóstol Santiago el Mayor, Misa de Comunión general de los feligreses a las ocho. A las diez fiesta con sermón.

Por la tarde el solemne ejercicio con exposición, como en la Misa, a las seis.

En los días de la semana, misas a las siete y media, ocho y ocho y media, y por las tardes el ejercicio vespertino a las ocho, y el sábado, en la ermita de Guadalupe, la Sabatina a las ocho y media.

Nuestro Santo titular

Hoy, domingo, 25, celebra la Iglesia la gran festividad del Apóstol Santiago el Mayor, de que con algún detenimiento hablamos en otro lugar de este número. Para los feligreses de esta Parroquia tiene un título más que lo hace acreedor a un especial cariño.

Santiago es nuestro Titular, cuyo nombre lleva gloriosamente nuestra Iglesia, y por lo mismo es ante Dios abogado y protector de la misma y de todos los feligreses. Es el Padre de la familia cristiana que se cobija bajo las augustas bóvedas de nuestro hermoso templo.

Gratitud muy grande debemos al Señor por haberse dignado darnos tal Padre, a quien tanto distinguió en vi-

da, y al que tanto escucha en el cielo.

Para hacernos dignos de tan valioso protector, debemos profesar firmemente la fe que predicó en nuestra patria. Y el medio más eficaz y poderoso para ello será el afirmarnos más y más en el amor a nuestra Madre la Parroquia, a la que con toda confianza hemos de encomendar nuestra salud y vida espiritual.

Hemos de persuadirnos de las graves obligaciones que tenemos para con esta amantísima Madre, sabiendo que con el cumplimiento de ellas promoveremos su grandeza, que depende del amor de sus hijos.

Y si de veras la amamos, atenderemos a sus múltiples necesidades, que en realidad son las nuestras. Hay que cuidar de la conservación del templo material, que es tan costosa, y de las obras espirituales de la misma, como, por ejemplo, la Catequesis y la Hoja Parroquial que, además del sacrificio grande de los que en ella laboran, suponen no pequeños dispendios, que no pueden esperarse sino de la caridad de los buenos feligreses.

Además el amor a la Parroquia exige que en todo y por todo la prefieran los buenos feligreses, fomentando el culto de la misma y practicándolo en ella siempre, para darle calor con su presencia, contribuyendo al mayor esplendor de sus fiestas y teniendo para ella palabras llenas de bendición y de alabanzas.

¡Cómo bendice la Parroquia a sus buenos hijos, a aquéllos por los cuales ella es grande y admirada! ¡Qué satisfacción para ellos el entrar en el templo que consideran como casa propia, donde especialmente reciben los beneficios que Dios en el mundo derrama sobre las hombres.

Los feligreses de Santiago son buenos, e hijos amantes de su Parroquia. El Señor los bendecirá, y el glorioso Santiago intercederá por ellos.